

marchando en seguida sus ejércitos sobre Pátzcuaro. No se intimidó ante aquella tempestad el valiente jóven Tariacurí. Por el contrario, salió con sus tropas á hacerles frente, y dando una batalla, derrotó completamente á los ejércitos aliados, conquistó el reino de Zirumbo, se apoderó de las islas del lago, y el reino entero de Michoacan fué la recompensa alcanzada por su valor y su heroísmo.

El aura popular del valiente Tariacurí despertó la envidia de sus primos, y formaron una conspiracion que tenia por objeto asesinarle. Tariacurí, aleccionado con el trágico fin de su padre, descubrió lo que se tramaba; y cayendo sobre sus contrarios, los venció, sin que nadie en lo sucesivo se atreviese á hacer armas contra él.

Investido con el titulo de rey de todo Michoacan, el valiente monarca se dedicó á dar impulso á las artes, á la industria y á la agricultura, en que los pueblos tarascos habian sobresalido siempre.

1400. Entregado á los negocios de su feliz gobierno se encontraba, cuando se vió acometido de una enfermedad que comprendió llevaria al sepulcro. Viendo cercano su fin, llamó á los hijos de uno de los primos que habia conspirado contra él, y olvidando las ofensas del padre, dividió en tres reinos el imperio michoacano que habia conquistado. Al mayor de ellos le dió á gobernar Coyúcan, una de las ciudades mas importantes de Michoacan en aquella época: al segundo le asignó la ciudad de Pátzcuaro y los pueblos inmediatos; y á su mismo hijo Tangaxoan, le confirió el gobierno de Tariacurí ó Tzintzuntzan, que llegó á ser despues la capital de todo el imperio de Mi-

Tariacurí divide el imperio de Michoacan en tres reinos.

choacan, y que entonces reconocia como dependencias suyas, las diversas islas que se hallaban en el lago.

Fusion de tarascos y chichimecas. Por esta distribucion hecha en 1400, vieron todas las provincias tarascas á quedar reducidas al dominio de los chichimecas vanáneos, los cuales, mezclándose bien pronto con los indígenas del país, se confundieron con ellos, formando una sola familia.

Muerto el monarca, la division ordenada por él se efectuó lealmente; pero duró muy poco aquel orden de cosas. El rey de Pátzcuaro, Hicucaxé, tuvo la desgracia de que sus hijos observasen una conducta indigna y escandalosa; y en vez de poderles dejar el trono, se vió precisado á condenarles á muerte, para castigar los escandalosos abusos que diariamente cometian. Poco tiempo despues tuvo otro hijo, en quien cifró sus esperanzas; pero fué muerto por un rayo; y aquella funesta muerte fué considerada, en las creencias supersticiosas de aquellos pueblos, como un bien del cielo, y el rey Hicucaxé fué adorado, como una divinidad, desde el trágico fin de su último hijo. Al morir sin descendientes, el reino quedó agregado á Tzintzuntzan; y el cuerpo del monarca, despues de haber sido embalsamado, se colocó en el gran templo de la isla de Apupato.

Vuelve á formarse un reino solo. Poco tiempo despues murió tambien Hucipán, rey de Coyúcan; y habiendo abandonado sus sucesores el gobierno, se unió de nuevo todo el reino de Michoacan, no formando ya mas que un solo imperio, bajo el gobierno de *Ziziz-Pandecuaré*, hijo y sucesor de Tangaxoan, rey de Tzintzuntzan.

Se declara corte del reino Tzintzuntzan. El reino de Michoacan creció rápidamente bajo la acertada direccion del monarca *Ziziz-Pandecuaré*, que poseia virtudes y capacidad no comunes. Comprendiendo la ventajosa posicion de la ciudad de Tzintzuntzan, la hizo corte del imperio, y mandó edificar templos y edificios suntuosos que la embellecieron notablemente. Tambien mandó hacer obras de importancia en los templos de Apupato, en que se hallaban sepultados algunos de sus nobles predecesores; y en los ámplios sepulcros de éstos, que eran subterráneos, guardó todos los tesoros reales. Contentos de su noble celo los pueblos, miraban sus disposiciones con prevencion benévola; y el monarca, lleno de noble ambicion y de amor patrio, introdujo notables mejoras en la administracion, dictó acertadas leyes, estableció el órden mas perfecto en los distintos ramos administrativos, y pronto sus vastos Estados se vieron fuertes, ricos y preponderantes. Fortificaciones. Para atender á la seguridad del reino, colocó fuertes guarniciones en las fronteras, y empezó á levantar notables fortificaciones en la capital.

Muy poco tiempo llevaba de haber mandado construir las últimas, cuando se sintió atacado de una enfermedad, que al fin le llevó al sepulcro.

1460. Muerte del rey Ziziz-Pandecuaré. La muerte del sabio y prudente rey *Ziziz-Pandecuaré*, acaecida en 1460, cuatro años antes que la de Moctezuma I, fué profundamente sentida de todos sus vasallos.

El reino de Michoacan, bajo su reinado, creció en poder y en órden, como habia crecido Méjico durante el gobierno de Moctezuma. Eran los dos soberanos que brillaban al

mismo tiempo, y con igual esplendor, en el horizonte político de la América.

1460. Sube al trono de Michoacan Zuvanga ó Sihunga. Sucedió á *Ziziz-Pandecuaré* en el trono, *Sihunga* ó *Zuvanga*, hombre dotado de valor y de nobles sentimientos. Siguiendo las huellas de su predecesor, dió impulso á las artes y á la agricultura; y aunque amante de la paz, estaba siempre preparado para la guerra, temiendo que los mejicanos tratasen de llevar sus armas conquistadoras hasta sus provincias. Prudente y activo, mandó, para prevenirse contra cualquier ataque, que se trabajase con actividad en las fortificaciones que su antecesor habia comenzado en la capital; y pronto aquella obra, que mas tarde llamó la atencion de los españoles, quedó terminada.

Las conquistas del emperador mejicano *Axayacatl*, le hicieron creer que este guerrero monarca proyectaba algo contra Michoacan, y quiso prepararse para el caso de que algo intentase.

Entre tanto, el comercio crecia, la industria se aumentaba, y adquiria mejoras la administracion de justicia.

Estado de la industria. Los mosaicos de pluma, las telas de algodón, todos los artefactos, en fin, que se hacian en la nacion de los tarascos, en el bello reino de Michoacan, aventajaban en hermosura y perfeccion á las obras del mismo género hechas en las demás naciones de la América. Nadie podia competir con los tarascos en la manera de curtir las pieles de los animales que cazaban: trabajaban primorosamente el oro y la plata; tenian bastantes conocimientos respecto del uso, mezcla y aplicacion de muchos colores, así vegetales como minerales;

hacian con exquisito gusto preciosas esteras de juncos; labraban la madera con instrumentos de cobre, como entendidos carpinteros y entalladores; en sus esculturas de piedra, revelaban mayor perfeccion que las otras naciones de Anáhuac, como se nota en la forma que dieron á sus ídolos; los lapidarios cortaban con suma facilidad y destreza las piedras preciosas, valiéndose de una arena especial que ellos conocian; y los fabricantes de instrumentos cortantes hacian notables navajas de una piedra negra y dura, llamada *teinapo*, cuyo filo podia competir con el acero. Los soldados españoles, poco despues de la conquista, se afeitaban con esas navajas, sin sentir molestia ninguna.

El tejido de las telas destinadas para los reyes y magnates, era delicado y fino. Generalmente, las destinadas á los monarcas eran unas preciosas mantas de algodón, blancas unas, azules otras y de diversos colores las mas. No eran menos curiosos los tejidos hechos de pelos de conejo y de algodón, que usaban los caciques y gente principal.

Trajes de los michoacanos. La manera de vestirse de los tarascos diferia muy poco de la de los mejicanos. Entre los grandes personajes se acostumbraba llevar largo el ropaje hasta media pierna, y encima una vistosa manta terciada, formando un nudo encima de uno de los hombros: su calzado consistia en unas suelas delgadas de cuero de venado, bien curtido, que se sujetaban á los piés por medio de cordones, á semejanza de las sandalias; distintivo de la misma nobleza era llevar levantado el pelo y atado al rededor de la cabeza, formando con vistosos

cordones de algodón, de diversos colores, varias trenzas, y ostentar lujosos penachos de primorosas plumas.

La plebe iba desnuda, sin otra tela en todo su cuerpo que unos pañetes con que se cubrian sus pudencias; y el pelo lo llevaban suelto, con una que otra pluma en la cabeza.

Las indias llevaban el cabello levantado y en la forma misma que los nobles.

Cualidades físicas de los tarascos. Los michoacanos ó tarascos, eran ligeros, robustos, valientes, trabajadores, y la gente mas hermosa entre las demás naciones indias; sobresalian en el manejo del arco y de la flecha, y eran infatigables en sus marchas.

Como soldados, ninguno les aventajaba; y era casual la batalla que perdian.

Modo de ir á la guerra. Belicosos y amantes del peligro, iban á campaña con el placer y júbilo con que pudiera irse á una fiesta de regocijo y de placer; pintados los desnudos cuerpos de rojo, negro y amarillo; con petos hechos de hojas de maguey, y armados de arco, flechas, macana y escudo. Los estandartes, que los llevaban oficiales de alta graduacion, eran labrados de plumas de diversos y vivos colores; y para aumentar el entusiasmo y enardecer el corazón en medio del combate, llevaban una numerosa música de bocinas, trompetas, caracoles marinos y otros instrumentos mas ruidosos que armónicos.

Se deseaba en las batallas hacer prisioneros para el sacrificio. En las batallas procuraban, lo mismo que los mejicanos, mas que matar, hacer prisioneros para sacrificarlos á sus dioses. Para estimular el espíritu guerrero, se

Premios destinados á los que sobresalian en una batalla. daban premios á los que se distinguian por alguna accion heróica en un combate. Al capitan que alcanzaba la gloria de hacerse notable durante la batalla, le daba uno de los grandes del reino, por esposa, una mujer de las veinte que cada uno tenia; acto en que la mujer cedida juzgábase muy honrada, porque se la consideraba como un gran premio al valor.

Para evitar cualquier golpe de mano de los mejicanos y matlatzingas, tenian fuertes guarniciones en las ciudades de las fronteras, que eran Tiaximaloyan ó Taximarroa, Tzitácuaro, Maravatio y Tzinapécuaro.

El valor era la primera virtud que debia resaltar en sus reyes y señores; y á ningun príncipe le era permitido ponerse joyas y ricos vestidos, sino despues de haberse distinguido en las batallas, haciendo, por su propia mano, algun prisionero.

Nunca se empeñaban en una guerra, sino despues de la cosecha, para asegurar así la manutencion de todos los habitantes del reino; pero si alguien trataba de invadir su reino, entonces les encontraban dispuestos á luchar en cualquier tiempo.

Juegos y diversiones. Los juegos favoritos de los michoacanos eran la pelota y la carrera, y tenian extraordinaria aficion al baile y á la música.

Se ignora el sistema de gobierno que rigió á los michoacanos en los primeros tiempos; porque no tuvieron la curiosidad de consignar en sus pinturas los acontecimientos operados en sus cambios políticos; pero desde que la monarquía llegó á su apogeo, la corona fué hereditaria.

El monarca ejercia un poder absoluto, en toda la extension de la palabra. Sus vasallos estaban sujetos á su voluntad; le daban cuanto les exigia, y por la pesada servidumbre en que vivian, mas que súbditos, venian á ser esclavos (1).

No les permitia tampoco á los señores y caciques grande libertad el rey; pero sin embargo, gozaban de algunas consideraciones.

Todos ellos, sin excepcion ninguna, tenian la obligacion de acudir al servicio del monarca; y en tiempo de guerra levantaban numerosos ejércitos en sus Estados, y colocados al frente de ellos, se ponian á disposicion del soberano.

Al valor y á la inteligencia de los habitantes de Michoacan, se reunian la actividad y el espíritu de adelanto.

En los momentos en que el monarca mejicano Axayacatl se preparó á llevarles la guerra, Michoacan se encontraba á una altura de civilizacion no inferior á la de los mejicanos, y gobernada, como hemos visto, por un rey entendido y prudente.

El vasto terreno que ocupaba, se veia cubierto de poblaciones mas ó menos importantes, y habitado por todas partes.

Limites de Michoacan. Michoacan empezaba en el punto céntrico, pudiera decirse, del país de Anáhuac; y era, despues del reino de Méjico, el mas poderoso de todos, incluso el de Acolhuacan. Sus últimos soberanos lo eran tambien de la hermosa provincia de Jalisco; y su capital, Tzintzuntzan, presentaba edificios y templos no-

(1) Beaumont. *Crónica de Michoacan.*